

La ortógrafa Mónica Ros y el catalán "iaia"

Ricart García Moya

Las bombas juguete fueron una de las armas más crueles empleadas para matar seres humanos, generalmente niños. Eran bombas de racimo con apariencia de pelotas de tenis, y sus efectos aún se observan en los que fueron menores y ahora son mutilados adultos en Yemen, Laos, Siria, Vietnam, Líbano, etc. El aspecto inofensivo de las bombas las convertía en eficaz artilugio mortal. Aquí, en el Reino, el agresivo expansionismo usa el idioma como arma destructiva y, especialmente, con alumnos de poca edad. En el diario catalán Levante tenemos un ejemplo de inocente bomba-sentimental camuflada de noticia:

"Una 'iaia' leyó el cartel que pintaron sus nietos y les respondió con el corazón" (Levante, 17/ 11/ 2020).

Tanta ternura y sensibilidad me provoca llanto, ¡snif, snif!; pero la carga explosiva esta oculta por el empalagoso cóctel lacrimógeno de *abuela + nietos + corazón*, ¡snif, snif!. La finalidad del maestro que lavó el cerebro a los niños y les enseñó a escribir el catalán "iaia", más la conocida habilidad enredadora del periódico catalán Levante, son los que lanzan al lector la bomba-juguete; pues, ¿quién dudaría de una noticia tan enternecedora? Además, la periodista ortógrafa **Mónica Ros** adereza el engaño al destacar la perfecta **ortografía** de estos niños-escudo de 9 y 7 años:

«Eligieron el tamaño, las letras, los colores y el mensaje, **con perfecta ortografía: 'Iaia cúrate pronto'**» (Mónica Ros, en Levante, 17/ 11/ 2020).

Huele mal el mensaje-petardo de la petarda Mónica, pues en idioma valenciano se escribe "**yaya**", aunque los que viven de la inmersión ordenen usar el catalán '**iaia**'. Hay incógnitas sin resolver respecto a la génesis de esta voz valenciana que se extendió hacia Aragón, Cataluña, Albacete y Murcia (como sucedió, p.ej., con 'baladre'). Corominas propagó el dogma de fe de que "yaya" era un imperfecto vocablo infantil, pues los bebés pronunciaban el cat. "avia" como "iaia"; lástima que no tenga ninguna documentación en manuscritos o impresos de los numerosos observadores y usuarios de la lengua pretérita. En las abundantísimas comedias, sainetes, dramas, novelas y ensayos, siempre surge una situación en que el narrador intenta expresar los balbuceos idiomáticos de un niño, algo que confería realismo a la narración. No hallamos ese eslabón diacrónico perdido que sustentaría el origen catalán de "**yaya**", palabra relativamente moderna que se documenta abundantemente en valenciano antes que en castellano y catalán:

“pot ser **yaya**” (Casademunt: Un bateig en Burriana, 1871, p. 12)

“la **yaya**... vinga la neta” (Colom, J.: El sant del agüelo, 1882, p. 12)

“la veu de ma **yaya**” (Semnari El Cullerot, Alacant, 15 maig 1898)



COMUNITAT VALENCIANA

"La 'iaia' leyó el cartel que pintaron sus nietos y les respondió con un corazón"

Modelo sentimental de bomba-juguete morfosemántica lanzada por la prensa catalana en Valencia; en este ejemplo, con la espoleta ortógrafa Mónica Ros (Levante, 17/ 11/ 2020)

- “ta muller, vostra mare, vostra **yaya**” (Urios, Elvira: Día de Pascua, c. 1925)
 “¿Vosté sap que ve ma **yaya**?” (Alberola, E.: L’amo y senyor, 1927)
 “esta nit soparás en ma casa; y ton yayo, y ta **yaya**” (Meliá: Els reys dels chiquets, 1927)
 “escolta, **yaya**” (Esteve, Ch.: Els Magos del chiquet, 1928)
 “he oit parlar alguna vegá a ma **yaya**” (Meliá: Al pas del Nasareno, 1928)
 “¡Net meu! .-Es la **yaya**, dónali un bes” (Aznar Pellicer: L’hora tonta, 1929)
 “la meua **yaya**” (Peris: La bolcheviquí del Carne, 1932)
 “eixa que parla es la **yaya**” (Coloma Pellicer: El secret, Alacant, 1933)

El sustantivo no es una simple deformación hipocorística; aunque la voz sí los puede generar, incluso con variable de género:

- “Bon dia mos done Deu... es la seua **yayeta**” (Gayano: Del Tersio..., 1921)
 “sentat así, **yayet**” (Beltrán: Ratolins de casa rica, 1934)

Precaución, amiga conductora Mónica Ros. Ve despacio por el tobogán inmersor y no te pises tu raciocinio por la precipitación en aplaudir aberraciones ortográficas y, por vergüenza deontológica, no te degrades a espoleta de las bombas-juguete del expansionismo.

'Yaya', ¿voz guadiana del valenciano?

Parte del léxico de una lengua suele permanecer en la reserva de colectivos aislados, sea por su situación geográfica o social, sin que ello significara que fueran palabras tabúes. Lo cierto es que una voz guadiana emerge cada cierto tiempo. Son atractivas para los etimólogos y provocan castillos de naipes sobre su origen y parentesco; p.ej., el valenciano "**torondo**" emerge y vuelve a sumergirse periódicamente en la profundidad del tiempo lingüístico. Hacia el 1400 vemos "**torondo**" (Bib. Univ. Valencia, Ms. 505) en un manuscrito en valenciano caótico, que parece copia de otro del 1300. La palabra vuelve a esfumarse y no tenemos noticia de ella hasta que Covarrubias confirma que era usual en valenciano; y que él, dedicado hacia el año 1600 a recopilar material para su diccionario, lo escuchaba como equivalente al castellano chichón: "chichón... en valenciano **torondo**" (Tesoro de la lengua, a.1611). En 1887 aparece descrito por Escrig y Llombart: "**torondo**: bulto o chichón que se levanta en alguna parte del cuerpo, especialmente en la cabeza, de resultas de un golpe. Lo mismo que *bony*" (Dicc.1887). Según Alcover, "**torondo**... podría ser forma mozárabe valenciana con *-o*, procedente del latín *tūrūndu*" (DCVB). Fuera mozárabe o no, hoy nos queda el refrán valenciano: "Sobre *bony*, **torondo**", es decir, la acumulación de un mal, Mónica Ros, encima de otro que padecemos, el diario Levante.

Periodista ortógrafa Mónica Ros: con tus salpimentados catalaneros en el Levante ayudas a introducir bombas-juguete contra el lector despistado; pero, cuando el pueblo recobre la autoestima y borre de nómina a los profesionales del autodio, quizá no seas tan vehemente en tu defensa del idioma invasor. Mira, portento de la lingüística, el filólogo y académico Fullana, pese a la tremenda presión ejercida por los colaboracionistas hacia el año 1920, todavía mantenía la morfología

valenciana "yaya" (Vocabulari ortogràfic valencià, 1921); algo que también respeta en la actualidad nuestra academia pobre, pero honrada, en su dicc. de la RACV.

La 1ª documentación de "yaya" aparece en el Perú español

Respecto al enigma de "yaya" y su tardía aparición impresa en el 1800, me viene a la memoria algo chocante relativo a las lenguas americanas. Así, en relatos descriptivos del Perú español aparece la voz "yaya" como parental del quechua. El carmelita sevillano Vázquez de Espinosa, autor de un Compendio donde recogía hechos anecdóticos como la erupción del volcán Huaynaputina en el año 1600, también dejó interesantes anotaciones sobre idiomas peruanos:

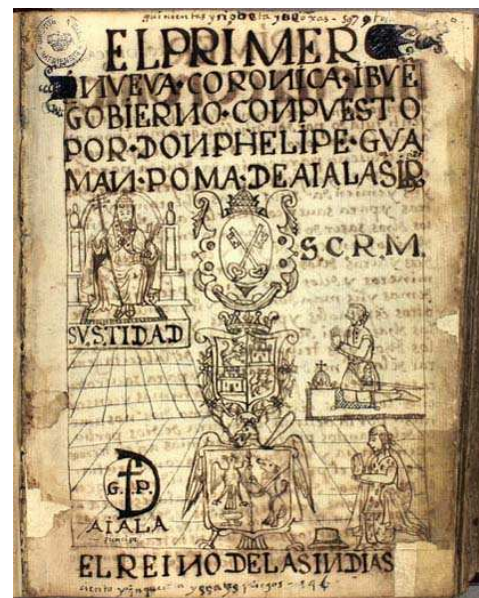
"para dezir, hombre, runa, padre, **yaya**... lengua general del Pirù" (Vázquez de Espinosa, Antonio: Compendio y descripción de las Indias Occidentales, año 1629, p.31)

Anterior a Vázquez tenemos al inca Felipe Huamán Poma de Ayala, cronista de la sociedad indígena del Imperio y ejemplo de integración en la hispánica. Su valiosa Crónica ofrece una perspectiva del mundo andino y permite conocer aspectos de los peruanos del siglo XVI, con textos en quechua y español. Enviado a España el manuscrito de 1180 páginas, como regalo a Felipe III, no pudo conocerlo el monarca al desaparecer en el viaje. Hoy se custodia en la Biblioteca Real de Dinamarca. El antropólogo Poma de Ayala comentaba que en su lengua, el quechua, la *yaya* también aludía a la comadre o **madrina**:

«Y avia bautismo de palabra y se bautizauan y le dauan sus nombres de sus padres a las mugeres, de sus madres a las crias, con ello hazian fiestas, con el que daua el nombre de palabra se hazían parientescos, y conpadre (sic) y **comadre**, a estos les llamauan **yaya**" (Poma de Ayala: El primer nueva coronica, c. 1595, p.67)

El parental 'yaya' podía aludir en la antigua lengua quechua al padre, al conpadre y la comadre, es decir, al padrino y la madrina que, en ocasiones, era la propia abuela. Los dos historiadores ofrecen acepciones distintas: "yaya" era el padre, según el cronista sevillano; y "conpadre y comadre", según el recopilador hispano-inca. Curiosamente, la ambigüedad de género en "yaya", femenino y masculino, recuerda la que existía en el antiguo occitano "l'avi dona" y "l'avi home", del Rosellón. En el mismo folio del manuscrito del inca Poma de Ayala nos hace ver que la comadre o yaya era también la abuela de una unidad familiar que, en aquella sociedad en que a los 13 años se solía ser madre, a los 26 eran yaya, abuela o comadre, y los hijos podían ser de diferentes padres:

«no se consentian pecados que ubiesen adulterio ni con ermanas y tias y **comadres** y sobrinas y parientas sercanas» (Poma de Ayala: El primer nueva coronica, c 1595, p.67)

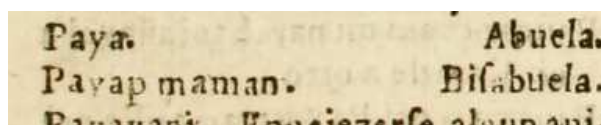


El inca-español Poma de Ayala nos dejó en "El primer coronica" (h.1595) la primera documentación del parental 'yaya'. Curiosamente, mi cuñada peruana Sofía, que conoce el quechua, me dice que, para ella, sólo significa 'herida'.

Al existir multitud de lenguas en el país andino (quechua, matsigenka, shipibo, ashaninka, aimara...), puede que la alusión a la **'yaya'**, comadre o madrina, que frecuentemente era la propia abuela del bautizado, para los españoles poco avezados del laberinto idiomático andino la asociaran solamente a abuela. Además, los españoles peruanos que iban y venían embarcados en los grandes galeones de la ruta hispánica de Filipinas, Perú, España, llevarían en sus alforjas léxicas la voz, con ligeros cambios semánticos y sin dejar de ser parental. En las Filipinas españolas, en tagalo se amplió la polisemia de la palabra: **"yaya: mujer encargada de cuidar niños"**:

tagalo: Dapat magbayad ng **yaya** o iba pang mga gastusin sa tahanan.
español: Tiene que pagar a una **niñera** o por otros gastos domésticos.

Quien escucha o lee un texto tagalo constata la pervivencia de léxico de origen español: *tinidor* (tenedor), *silya* (silla), *baraha* (baraja), *baca* (vaca), etc. Respecto a 'yaya', hay concordancias que conforman campo semántico: abuela que cuida nietos, mujer que cuida niños, madrina que protege ahijados, etc. Hay que valorar que muchos vocablos que ahora son usuales en español, proceden de territorios americanos del Imperio: canoa, tiburón, cancha, puma, caucho, chocolate, etc. En las variables de la lengua quechua, el sust. **'yaya'** designaba a quien tenía hijos o descendientes, y no hay duda de que la **'yaya'** o abuela los tenía. El jesuita González Holguín compuso otro diccionario quechua en 1608, con morfologías casi homógrafas a 'yaya', también con valor parental: el sust. **"paya: abuela"** y **"payap: bisabuela"** (Vocabulario de la lengua quichua (sic), año 1608). En fin, el tema no está claro; y espero sentado que los defensores de la "iaia" catalana nos ofrezcan documentación de su uso en el 1700, para que reconozcamos su prevalencia: pero, por favor, que no aparezca sobre un manuscrito manipulado y falseado, como las 'Reglas 'esquivar vocables' de 1930.



Los cerca de 40 idiomas del Perú español del 1600 ofrecían matices morfosemánticos que los singularizaban. Así, el jesuita Holguín recogió la voz **"paya: abuela"**. (Holguín: Voc. Lima, 1608)



L'ahuelo vert de la dreta, el del nas jagant, en ulleres y boca mig auberta, soc yo. La sinyora es ma cunyá peruana Sofía, que encá sap paraules quechues de les que parlaven en sa familia. Respecte a "yaya" me diu que asoles es ferida cutánea; y "paya", sinyora en la vellea. Pot ser que'n atra llengua, de les milanta que tenen en Perú, tinguen l'arcaisme com a paraula viva y polisémica. Per sort, les ortógrafes en furor catalaner del periódic Levante no han aplegat dasta Lima.